

Cuaresma 2014: 9 - 15 de Marzo

Experiencia Parroquial de Pequeñas Comunidades – Semana 2

(Máximo 2 Horas, pero puede ser menos)

1. Bienvenida..... Saluda a los miembros de tu grupo. Permanezcan en la presencia del Señor Jesús por unos momentos.

2. Introducción: ¿Cómo fue mi semana? Cada persona está invitada a compartir algo especial que le haya ocurrido esta semana. Por favor ser breve, 2 minutos cada persona.

3. En esta sesión haremos las cosas de diferente manera. Leeremos secciones de la Exhortación del Papa Francisco llamada “Evangelii Gaudium”. Es larga y no podremos leerla completa. Pero trabajaremos con 2 o 3 extractos por semana. Leyendo de a una sección por vez. Esto es lo que haremos:

a) Leer el primer extracto NO lo comentaremos. Permaneceremos en quietud reflexionando sobre él por uno o dos minutos.

b) Releer el extracto. Y entonces cada uno toma un momento para mencionar una palabra o frase que le haya tocado. No hacemos comentarios... sólo lo decimos. SIN APUROS. Cuando alguien habla tomamos el tiempo para absorber lo que él/ella está diciendo. Luego puede hablar la siguiente persona.

c) Compartimos lo que este pasaje significa “para mí”. Dando a cada uno la oportunidad de expresar sus ideas. Por favor: NO haya debates, sino sólo compartir pensamientos.

d) Cuando hayan terminado pasar al siguiente extracto y hacer lo mismo. Controlar el tiempo para que no se haga demasiado largo

EXTRACTOS DE EVANGELII GAUDIUM para esta semana

a) E.G #5

b) E.G # 6 y 7 (juntos)

Última Media hora.....

4. Ahora lean el Evangelio para el domingo y el salmo. Tomen un breve momento para comentar en grupo sobre las Escrituras si les fuera posible acorde al tiempo

Evangelio: Mateo 17, 1 – 9

Salmo 33, la Palabra del Señor es recta

5. Antes de partir tomarse unos momentos para, a partir de lo que han leído hoy, ver como ponerlo en acción durante la semana, ya sea en forma individual o como pequeña comunidad. Tal vez puedan hacer algo juntos.

6. Tiempo de Oración en comunidad... rezar una decena del Rosario por las intenciones de todos.

#5. El Evangelio, donde deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo, invita insistentemente a la alegría. Bastan algunos ejemplos: « Alégrate » es el saludo del ángel a María (Lc 1,28). La visita de María a Isabel hace que Juan salte de alegría en el seno de su madre (cf. Lc 1,41). En su canto María proclama: « Mi espíritu se estremece de alegría en Dios, mi salvador » (Lc 1,47). Cuando Jesús comienza su ministerio, Juan exclama: « Ésta es mi alegría, que ha llegado a su plenitud » (Jn 3,29). Jesús mismo « se llenó de alegría en el Espíritu Santo » (Lc 10,21). Su mensaje es fuente de gozo: « Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría sea plena » (Jn 15,11).

Nuestra alegría cristiana bebe de la fuente de su corazón rebosante. Él promete a los discípulos: « Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría » (Jn 16,20). E insiste: « Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón, y nadie os podrá quitar vuestra alegría » (Jn(Jn 16,22). Después ellos, al verlo resucitado, « se alegraron » (Jn20,20). El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta que en la primera comunidad « tomaban el alimento con alegría » (2,46). Por donde los discípulos pasaban, había « una gran alegría » (8,8), y ellos, en medio de la persecución, « se llenaban de gozo » (13,52). Un eunuco, apenas bautizado, « siguió gozoso su camino » (8,39), y el carcelero « se alegró con toda su familia por haber creído en Dios » (16,34). ¿Por qué no entrar también nosotros en ese río de alegría?

#6. Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: « Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor » (Lm 3,17.21-23.26)

#7. La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque « la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría ». ² Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: « No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva »